

1865

CRÓNICA DEL SEÑORIO DE VIZCAYA,

DE
DON FRANCISCO RODRIGUEZ GARCÍA.

Crónica del Señorío de Vizcaya.

Francisco Rodríguez García. Madrid, 1865.

109. or.

EMPEZAMOS la relacion de los acontecimientos que tuvieron lugar en Vizcaya el año de 1835, en que ardía en toda su fuerza la guerra civil, con un hecho verdaderamente curioso. A la vez que el entusiasmo de los carlistas, crecía también en Vizcaya el ardor de los liberales, particularmente en aquellas poblaciones que por su situacion no estaban al alcance de los rebeldes. A cada reves que de estos sufrían, redoblaban sus esfuerzos, llegando en algunas á excitar el patriotismo de las mujeres. En Lequeitio, esta preciosa mitad del género humano se brindó gustosa á imitar á las antiguas cántabras, y se formó una compañía de urbanas. Oigamos á D. Hipólito de Mugica, que fué quien concibió tan patriótico pensamiento. En oficio dirigido al gobernador de Bilbao el 10 de enero de 1835, le decía lo siguiente:

«Deseoso de dar impulso de acción y vida en favor de la hermosa causa que defendemos á esta poblacion, alucinada en su mayor parte por los enemigos de las libertades patrias, he creído que haría un servicio á S. M. la reina nuestra señora si conseguía interesar en el triunfo de la segunda Isabel al bello sexo, que tanta influencia tiene sobre el nuestro. Con este objeto, he invitado á las mujeres notables de este pueblo á inscribirse en una compañía que se denominará de *Antiguas cántabras*, y he tenido la satisfaccion de ver en un momento mis inscritas con la mejor voluntad á las que se expresan en la adjunta lista. Venerables matronas, esposas amantes y doncellas hermosas y entusiastas forman esta nueva milicia, cuyo principal instituto será el de proporcionar á los bravos defensores de nuestra angelical Reina, que yacen prostrados en los lechos del dolor á resultas de heridas y enfermedades contraídas en la gloriosa lucha que sostienen, los esmerados auxilios y delicado cuidado que reclama la humanidad doliente, y si alguna vez, contra nuestras esperanzas, se atreviesen los hombres del oscurantismo y partido retrógrado á darnos el gusto de dar un ataque en forma, serán destinadas, siendo necesario, á la conduccion de municiones y otros servicios análogos á su sexo, y confío en que su presencia reanimara el espíritu de los combatientes, entusiasmando, cual las antiguas cántabras, á sus fogosos hijos,

apasionados esposos y tiernos amantes. Me persuado que esta disposicion causará muy buen efecto moral, y llegará á su colmo mi complacencia si merece la aprobacion de V. S.».

156. or.

Sobre la costa cantábrica, á nueve leguas y media de Bilbao, se alza en el Señorío de Vizcaya la hermosa villa de Lequeitio. Dióle el título de villa el fuero de Logroño y dilatados términos doña María Diaz de Haro, el año de 1325. En esta villa se respiran aires purísimos, y á sus piés se estiende una hermosa playa sumamente concurrida por los bañistas en tiempo de verano. Sus casas son, por punto general, buenas, y dentro de los muros de Lequeitio se conservan antiguos palacios y se levantan otros modernos. Ademas de las escuelas de instruccion primaria y latinidad, hay en Lequeitio un colegio de niñas dirigido por Hermanas de la Caridad y una escuela de náutica provista de un buen gabinete de física. Lequeitio cuenta con hermosos paseos dentro y fuera de su recinto. Distinguese entre todos, por la variedad de las pintorescas vistas que ofrecen, el paseo de las Atalayas, el del Monte Calvario, el del Astillero, el de la isla de San Nicolás y el de Santa Catalina. Sus habitantes, en número de dos mil ochocientos treinta y cuatro, se dedican en general á la pesca y la navegacion. Sólo para la primera tienen destinadas treinta y dos lanchas de altura, once traineras, nueve potines, seis botes y dos lanchones de cubierta con los cuales, y gracias á su gran pericia, puede calcularse que arrancan todos los años al seno de los mares treinta mil arrobas de atun, treinta mil de merluza, veinticuatro mil de besugo, veinte mil de anchoa, veinte mil de sardina y ocho mil de chicharro, congrio, etc. En una palabra: ciento treinta y dos mil arrobas anuales de pescado de todas especies. El oidium ha privado á Lequeitio de una de sus principales producciones agrícolas, la uva, de la cual sacaban los naturales mas de cincuenta mil cántaras de chacolí al año.



Sancho el Sabio fundazioa
sanchoelsabio.eus

te á seguir á las órdenes de su rival. Mientras D. Carlos reactiva sobre la exposición en que le manifestaba su extrema resolución y las razones en que la fundaba, Maroto, obedeciendo las órdenes del que todavía era su jefe, se situó aquella noche en posiciones en que Espartaco podía fácilmente derrotarle á su regreso de Bilbao. Sabíase ya en el campo carlista que el jefe liberal había salido de la plaza, y entonces pudo convenecerse perfectamente Maroto de que el propósito de su cuartillo y rival era desacreditarle por completo, dejándole comprometido en aquella posición sólo con las fuerzas vizcainas. No esperando, pues, auxilio alguno, el jefe carlista procuró apoderarse de siete ventanajos según la dirección que sospechaba debía llevar Espartaco. Esto cruzó los altos de Ollargan para

el punto, tuvo que seguir á paso doble por el camino real, y el mismo Maroto se vió en la precisión de arrojarle al vado por no quedar en poder de una guerrilla de caballería mandada por Zabala. La caballería carlista se retiró, cruzó la montaña y después de un largo rodeo fué á unirse con Merina. Satisfecha con la retirada de sus enemigos, el ejército liberal avanzó confiado y valeroso al punto y los vados, pero encontró una resistencia heróica en toda la línea carlista, ya formada, trabándose un fuego horroroso.

Los defensores de D. Carlos se batían con orden, y unos cuerpos de línea venían á relevar á los otros cuando se les acababan las municiones. Los carlistas resistieron impávidos las vigorosas embestidas de las columnas liberales, y las obligaron á replugarse á las



Lekeitioko grabatua (121. or.)

Lekeitio

tomar el camino de Orduña, y Maroto situó su línea en los altos de Arrigorriaga, dejando sólo un punto de ataque que ofrecía una defensa favorable, y abandonó la población que ocupó Repartero, deteniendo su impetuosa marcha, con lo cual hubiere seguramente

altura muy elevada, y dijimos notable acción en que tanta sangre corrió, y en que se derramó también la de Espartaco, que siempre en el